

EL INGLÉS EN LAS CARRERAS TÉCNICAS UNIVERSITARIAS: ¿OPTATIVA U OBLIGATORIA?

María Isabel Porcel García
Dpto. de Literatura Inglesa y Norteamericana
Facultad de Informática
Universidad de Sevilla

RESUMEN

La comunicación presentada bajo el título “El Inglés Técnico en la Facultad de Informática: ¿optativa u obligatoria?” surge como un intento de plantear cuál es la situación presente del inglés en las carreras técnicas universitarias. Se exponen las razones por las que se justifica la presencia de dicha asignatura en los futuros planes de estudio. Se trata de dar respuesta a un debate surgido hace años en la Universidad sobre la obligatoriedad u optatividad del inglés específico e informar para que se reflexione sobre la necesidad de dicho idioma en la formación universitaria. Se enfatiza sobre la urgencia de formar igualmente a los estudiantes en nuevas tecnologías, junto con los idiomas, con idea de mejorar la calidad de enseñanza.

ABSTRACT

This short lecture entitled “Technical English at The Faculty of Computer Sciences: optional or compulsory subject?” tries to show the present situation of Technical English (English for Specific Purposes) in technical studies at the University of Seville focusing the attention on Computer Sciences field. We deal with some of the reasons that justify English in technical syllabuses and curricula. We try to make students, professors and Spanish researchers realize how important English is for their future, professional and personal development, together with the adequate technical support. We are conscious of the fact that such evaluation is not new for all of us. Nevertheless, these considerations are not fully and actually developed at the University. This situation brings about quite a lot of disadvantages for professors, students and Spanish researchers at the University.

Esta comunicación se presenta en respuesta al tema de debate propuesto en *Gaceta Universitaria*, Año VII/n. 208/ 7 Abril 1997 sobre la optatividad u obligatoriedad del inglés en las carreras técnicas universitarias. Nos centraremos principalmente en la situación del inglés técnico de la carrera de Informática basándonos en nuestra experiencia en la docencia de dicha asignatura en la antes mencionada Facultad.

Como es bien sabido, los nuevos planes de estudio de Ingeniería de Sistemas Informáticos y Gestión así como de otras carreras técnicas han levantado la polémica sobre una cuestión debatida hace años en la Universidad Hispalense sobre la obligatoriedad u optatividad de la asignatura de inglés en las carreras técnicas (en algún momento se llegó a plantear su total eliminación).

Por ejemplo, años atrás el inglés fue una asignatura obligatoria de la carrera de Informática en el tercer curso (Escuela Universitaria Politécnica). En 1992, Informática pasó a ser licenciatura conservando en su plan de estudios el inglés como asignatura obligatoria en tercero. Actualmente se sigue impartiendo inglés en el tercer curso como obligatoria hasta que se implante definitivamente el nuevo Plan de Estudios para el curso 1999-2000 y pase a darse como optativa cuatrimestral. No entraremos en las razones y móviles que contribuyeron a

modificar el status de dicha asignatura. No es éste el objetivo de la ponencia, sino actualizar y poner de manifiesto en qué punto nos encontramos y repasar un tanto la historia y peregrinaje de una asignatura relegada y marginada, en cierto modo, en los presentes planes de estudio.

No cabe duda que el hecho de tener como obligatoria el inglés en las carreras técnicas no suponía ni mucho menos una panacea para el estudiante ni para los profesores. De modo que tampoco añoramos el pasado. Dicha obligatoriedad contraía la siguiente situación: los profesores se encontraban y se encuentran con alumnos-as que habían estudiado francés en BUP o FP y se enfrentaban con una asignatura de inglés específico que tenían, y aún tienen que superar sin conocimiento alguno de inglés general. Ante tal kafkiano panorama, se impartían y se ofrecen clases de inglés general (nivel principiante-intermedio) en un solo curso como apoyo a estos estudiantes.

Este hecho o carencia se seguirá dando, al menos durante algunos años más, aunque se haya eliminado el inglés como obligatoria en los estudios de Informática y otras carreras técnicas universitarias. Lo cierto es que la Facultad de Informática, así como otras, tendrán un número de alumnos y alumnas procedentes de esos períodos de transición en los que no participaron tampoco al completo de los nuevos planes de la Reforma educativa (en la que se dan dos idiomas en ESO) y finalizarán sus estudios universitarios, probablemente, sin ni siquiera saber inglés general.

Sin duda, la respuesta a este dilema está preparada desde hace mucho tiempo: para eso está el Instituto de Idiomas (con la posibilidad de cursar el inglés con créditos de libre figuración). Otra solución podría encontrarse en las Escuelas Oficiales de Idiomas y las academias privadas. Pero ni la primera institución ni la segunda opción ofrecen una solución completa y específica a las necesidades reales y puntuales de los estudiantes. Otra reacción a esta polémica podría consistir, como es costumbre en la mayoría de los casos, culpar al estrato inmediatamente inferior y así sucesivamente en la escala educativa. Al final puede que incluso nos sintamos culpables de no haber ofrecido una formación bilingüe (español-inglés) a nuestros hijos y no haberles hablado desde la cuna en la lengua hoy dominante en el mundo.

Otro argumento para relegar el inglés en las carreras técnicas podría consistir en recordar que, supuestamente, al inglés tendrán acceso todos los niños-as de centros privados y públicos ya que se prevé incluir la enseñanza de dicho idioma desde Educación Infantil (3 años) de aquí al año 2000 en todos los centros públicos y privados del territorio español. ¿Realidad o ilusión? Lo comprobaremos dentro de algunos años cuando estos escolares lleguen a la Universidad.

En conclusión, parece que se supone que todo el mundo habla, lee, entiende y escribe en inglés y así lo hará también en el futuro. De modo que ¿para qué una asignatura obligatoria de inglés técnico en la Universidad si tenemos en cuenta todos estos factores? Mucho es que sea una optativa. Pero si aceptamos dicho argumento, también sería aplicable a otras asignaturas consideradas obligatorias, fundamentales e imprescindibles en los estudios técnicos (y sin duda lo son y mucho) y podrían darse igualmente como optativas cuatrimestrales puesto que se dan obligatoriamente y casi desde el inicio de nuestra más elemental educación.

No es nuestra intención pues, establecer un baremo de lo que es más o menos imprescindible en nuestra formación y en la del alumnado. De cualquier modo los nuevos planes de estudio de Informática están ya aprobados y entrarán en vigor el próximo curso 1997-98. Lo único que intentamos es hacer reflexionar sobre un aspecto de la enseñanza

universitaria (su pobre apuesta por los idiomas) que repercute en su calidad, lejos de intereses personales sobre qué asignatura tiene o no más fuerza en la elaboración de los planes de estudio.

El que uno-a hable, entienda, lea o escriba en inglés no significa que todos lo hagan. Ni siquiera se produce esta situación entre el personal docente y alumnado de la Universidad de Sevilla. Esto se demuestra continuamente entre el mismo profesorado, aunque sin duda también existe un porcentaje elevado de personal investigador y alumnos que dominan el inglés, lo que contribuye a la actualización y puesta al día de sus conocimientos técnicos y humanísticos, lo que repercute directamente en la calidad de la enseñanza universitaria.

No obstante, habiendo tomado todos conciencia de dicha realidad, existen por otra parte unas carencias elementales con respecto a la situación de los idiomas con fines específicos en la Universidad. Por ejemplo, propondríamos la creación de cursos de inglés técnico o inglés para fines específicos también para profesores (reciclaje) lo que repercutiría a su vez en la calidad de enseñanza para el alumnado. No nos engañemos. El inglés es una necesidad hoy en día igual que lo es el conocimiento de informática, aunque no nos atreveríamos a calificarlo de imprescindible. Esto podría ser una apreciación al margen de su inclusión o total eliminación de los planes. Y éste es nuestro único objetivo aquí: hacer tomar conciencia de una realidad que nos espera a todos.

El inglés, como asignatura ha sido una María, como popularmente se le ha llamado por varias razones: porque no se podía exigir un pre-requisito a los estudiantes que se matriculaban en el curso de inglés técnico (nivel de inglés general intermedio). Otra razón es que siempre se ha supuesto que todos los estudiantes sabían inglés, porque se aprobaba como un puro trámite con un ejercicio de traducción escrita. Y otro factor a tener en cuenta es el hecho que a su vez los profesores de inglés técnico carecemos de la formación técnica adecuada, lo que debilita la calidad de los contenidos impartidos. Éstas son sólo algunas de las razones que han contribuido a una cierta marginación del inglés en las carreras técnicas. No obstante, como contrapunto cabe destacar la labor de investigación y docencia de muchos profesores de Lengua Inglesa que poco a poco han ido dignificando, en cierto modo, esta asignatura.

Por lo tanto a partir de ahora o de un par de años tendremos el inglés como optativa. Y nos preguntamos si los profesores podremos exigir a los estudiantes el requisito de conocimiento de inglés general necesario para seguir un curso de inglés específico técnico. ¿Habremos de seguir con clases de apoyo a aquellos estudiantes que por razones sociales, políticas, económicas o personales no tuvieron un acceso real al aprendizaje del inglés? ¿Se habrá erradicado pues el problema o carencia con la solución actual de la optatividad del inglés técnico que podrá suplirse por el aprendizaje de inglés general en Escuelas de Idiomas o en el Instituto de Idiomas? ¿O nos contentaremos con estudiantes y profesores que habrán de recurrir, en algunos casos, a traducciones para ponerse al día en bibliografía? ¿Serán capaces nuestros futuros investigadores de escribir un artículo en inglés, entender un conferenciante o comunicarse en una empresa o presentar una ponencia en un congreso internacional?

Indudablemente los sondeos y resultados son impredecibles si somos optimistas. Es cierto que muchos-as manejan el inglés como usuarios y a ciertos niveles esto basta. A la inversa ocurre con los profesores de Humanidades que sólo nos desenvolvemos con los aspectos técnicos a un nivel muy elemental. En esto quizás estemos en igualdad de condiciones. En definitiva parece que la optatividad del inglés técnico quizás no la prive de su condición de

María. Las ventajas de su situación como optativa cuatrimestral no recaerán sobre el inglés en sí, sino obviamente sobre otras disciplinas consideradas más técnicas y específicas de la carrera en cuestión que se incluirán como obligatorias.

¿Pero qué pasará cuando nuestros presentes y futuros estudiantes se enfrenten como profesionales al mercado europeo donde desde hace años se dominan dos idiomas en la oferta educativa? De modo que el argumento de la necesidad del inglés en el mundo laboral y universitario como herramienta de trabajo es la misma que hoy se usa al destacar la importancia de la técnica, del uso de ordenadores al nivel de usuarios de otros profesionales, por ejemplo, de las carreras de Humanidades, Artes, Derecho y otras. Sin embargo estas asignaturas técnicas tampoco aparecen reflejadas en sus planes de estudio porque se supone que hoy todo el mundo entiende de ordenadores o tiene la formación adecuada en informática. Dicha suposición dista mucho de la realidad.

Los profesores de Humanidades hemos tenido que aprender a manejar un ordenador, muchos por nuestra cuenta, con la ayuda de compañeros, manuales, etc, etc. La Universidad tampoco facilita esos conocimientos, por ejemplo, de informática básicos específicamente para profesores. Los cursos ofrecidos por Extensión Universitaria que se ofrecen en el CICA están abiertos al público en general. El inglés, como lo pueda ser la informática, ha de convertirse en un hábito más, porque lo aceptemos o no, es la lengua de comunicación en el mundo. Y es además la lengua de la tecnología. No se trata de desterrar nuestro propio idioma, sino de ser realistas. En el I Congreso Internacional de la Lengua Española, el director del diario ABC Luis María Anson destacaba también este punto: “En el siglo XXI habrá tres lenguas, tres idiomas que la persona culta necesitará conocer: el inglés, el español y la informática.” (ABC, Jueves 10 Abril 1997, 40).

Nos parece que diseccionar, limitar, etiquetar, especificar las áreas de conocimiento nos hace olvidar que todas las carreras son, o deberían ser, de alguna manera, más interdisciplinarias. Que hoy, más que nunca, la técnica forma parte de las Humanidades, del Arte, de la Creatividad. El inglés y la técnica son caras de una misma moneda. Por ello, no sólo el inglés, sino las matemáticas, la historia, la música, la física etc, etc, tienen que reivindicarse para ser parte real de la formación de los niños y niñas del nuevo milenio. Todo ello para no correr el riesgo de que al llegar a la Universidad se asuma que tienen el nivel adecuado de un idioma o de una asignatura de Ciencias.

Saber inglés no es sólo comprender un artículo, un programa, exponer ideas, vender un producto, redactar o aprobar la asignatura. Saber inglés es quizás sólo un valor relativo como lo es saber informática para crear, escribir, diseñar, pintar o resolver problemas matemáticos, puesto que existen miles de maneras de suplir ese vacío. Pero no seríamos sinceros y realistas si ignoráramos su importancia. Saber inglés, como saber algo de informática nos ayuda, en definitiva, a comunicarnos mejor en el mundo actual. Saber inglés también es un valor relativo puesto que no sabemos si este idioma será quizás suplantado por el español o el japonés en el futuro. Pero eso sólo nos suena a ciencia-ficción. Por ello no cabe ni alarmar, ni asustar a aquellos-as que no estudien inglés, pero sí informarles, que lejos de predicciones históricas y filológicas, el conocimiento de este idioma no es en sí ni mejor ni peor que cualquier otro. Lo único que tratamos es de conservarlo en los planes de estudios de las carreras técnicas en respuesta a la demanda laboral, social y económica para que los estudiantes tengan la posibilidad de elegir libremente el inglés en su formación técnica.

Aunque quizás también debiera considerarse una opción personal a la que los estudiantes y profesores pueden acercarse desde la libertad, con el convencimiento que no nos quedaremos en la legitimidad o no del inglés como asignatura optativa u obligatoria. Sin duda queremos ir mucho más allá: habremos elegido la posibilidad de leer a Shakespeare en la lengua original, disfrutar de la versión original de nuestra película favorita y de las voces reales de sus actores y actrices, entender las letras de canciones, comunicarnos en el extranjero y además dominar el español. Si además se dominan algunos avances tecnológicos puede que nos podamos desenvolver con cierta soltura. Ésta es la auténtica optatividad.

REFERENCIAS

- COFFEY, B. (1995). *English for Specific Purposes*. London: The British Council.
- HOLDEN, S. ed. (1979). *English for Specific Purposes*. London: Modern English Publications LTD.
- HUTCHINSON, T. y WATERS, A. (1987). *Interface: English for Technical Communication*. Harlow: Longman.
- SELINKER, L. et al. eds. (1981). *English for Academic and Technical Purposes*. Rowley, Mass.: Newbury House.